

Principales factores asociados a la inseguridad alimentaria de los hogares con niños, niñas y adolescentes de la Argentina urbana

Agustín Salvia¹, Ianina Tuñón² y Bianca Musante³

1. Introducción

El acceso a la alimentación en cantidad y calidad, y de manera socialmente aceptable, es un derecho básico para garantizar no solo el sostenimiento de la vida, sino una vida saludable. El niño que no logra satisfacer sus necesidades nutricionales en los primeros años de vida a menudo ve afectado su crecimiento, su desarrollo madurativo y cognitivo, el rendimiento escolar y los procesos de integración social. La inseguridad alimentaria, que en sí misma representa una necesidad no satisfecha, vulnera el ejercicio de otros derechos, como educarse, jugar, participar de la vida cultural, entre otros.

El Estado argentino se ha comprometido con el derecho de todos los niños, niñas y adolescentes a un nivel de vida adecuado para garantizar su pleno desarrollo (físico, mental, espiritual y social), tal como establece la Convención sobre los Derechos del Niño (ONU, 1989). En particular, ha asumido metas específicas al 2015, en el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ONU, 2000).

En este contexto de derechos y compromisos asumidos por el Estado argentino, y tras una década de importantes progresos macroeconómicos y mayor protección social a la infancia y adolescencia, cabe preguntarse ¿cuál es la proporción de hogares con niños/as que se encuentra en situación de riesgo alimentario? ¿Cuáles son los principales factores sociodemográficos y socioeconómicos asociados a dicho riesgo?

Para avanzar en la respuesta a estas preguntas, se realiza un análisis de la incidencia de la inseguridad alimentaria y principales factores asociados a nivel de los hogares con niños, niñas y adolescentes menores de 18 años. El análisis se realiza con base en los microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina EDSA, correspondientes al último trimestre de 2011.

2. Sobre el concepto de inseguridad alimentaria y sus formas de medición

En la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (1996) se definió que *“existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico, social y económico a*

¹ Dr. en Ciencias Sociales (Colmex). Investigador Jefe del Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA) de la Universidad Católica Argentina (UCA), e investigador Uba-Conicet. Dirección: Av. Alicia Moreau de Justo 1500, of:462. Caba. E´mail: agustin_salvia@uca.edu.ar

² Dra. en Ciencias Sociales (Uba). Investigadora Responsable del Proyecto Foncyt Pict.2010-2195 y de los estudios del Barómetro de la Deuda Social de la Infancia (ODSA-UCA). E´mail: ianina_tunon@uca.edu.ar

³ Lic. en Sociología (Uba). Becaria de investigación (ODSA-UCA). E´mail: bianca_musante@uca.edu.ar

suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana.” Esta definición incluye la disponibilidad de alimentos, el acceso a los mismos, la utilización biológica de los alimentos a través de una alimentación saludable, y la estabilidad en la disponibilidad y acceso a los alimentos en todo momento.

En esta definición se reconoce que *“la disponibilidad ni el acceso”* es suficiente para definir adecuadamente la seguridad alimentaria, y por lo tanto surge un nuevo enfoque que incorpora el concepto de *“utilización efectiva”* como la eficiencia del proceso nutricional en términos del estado nutricional (FAO, 2000; Aguirre, 2011). A partir de esta definición se han desarrollado diferentes índices y métodos de medición de la seguridad alimentaria.

Entre las experiencias más conocidas se encuentra la Encuesta de Seguridad Alimentaria del Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA), que luego fue adaptada, probada y validada exitosamente en estudios en Latinoamérica. Tanto es así que en la región se ha desarrollado una metodología específica denominada Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA).

Estudios locales han utilizado estas medidas perceptuales de la experiencia de hambre como reflejo de la inseguridad alimentaria y han encontrado asociación con medidas objetivas de retardo del crecimiento en la talla como reflejo de procesos crónicos de carencias en niños de 6 meses a 6 años (Balzán y Mercer, 2009).

Con base en estos antecedentes es que se evaluó la validez de la inclusión de los indicadores de la ELCSA en la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA), del Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA). En efecto, en la medición 2009 de la EDSA se realizaron un conjunto de ejercicios de validación con el objetivo de continuar realizando su medición cada año pero a través de una serie más acotada de indicadores representativos de la escala ELCSA⁴. De esta forma, la EDSA-Bicentenario releva desde 2010 un conjunto de ítems destinados a obtener una medición directa y cuantitativa de la inseguridad alimentaria (IA) en los hogares urbanos de la Argentina. Se utilizan para ello cinco preguntas que refieren a situaciones de insuficiencia alimentaria por causas económicas percibidas por los hogares, distinguiendo el caso especial de los niños y los adultos, durante los últimos 12 meses previos al relevamiento.

Con la finalidad de categorizar a los hogares en función a su grado de inseguridad alimentaria, las respuestas a las preguntas fueron ponderadas según el grado de severidad y convertidas en un índice numérico. Este índice es una escala lineal continua que mide el grado percibido de

⁴ En la medición 2009 la EDSA aplicó un módulo de 16 preguntas sobre Inseguridad Alimentaria que buscó asimilar la metodología de la ELCSA, pero a partir de la EDSA-Bicentenario 2010 este módulo quedó reducido a 5 ítems. La selección de los mismos se hizo siguiendo el criterio de maximizar la correlación y correspondencia de los resultados obtenidos teniendo como parámetro la versión ampliada de la EDSA 2009.

inseguridad alimentaria en términos de un único valor que varía entre 0 y 5 en el caso de los hogares sin niños, y de 0 y 12 en el caso de los hogares con niños.

A partir de los valores de dicho índice se establecen tres grupos que definen situaciones de seguridad e inseguridad alimentaria: (a) Seguridad alimentaria (ninguna o mínima evidencia de reducción de dieta o sensación de hambre). (b) Inseguridad alimentaria moderada (frecuente reducción de la dieta alimentaria y eventuales experiencias de hambre). (c) Inseguridad alimentaria severa (frecuente reducción de la dieta alimentaria y sensaciones de hambre)⁵.

3. La inseguridad alimentaria en la Argentina

A partir de la crisis del 2001 se creó el Programa de Emergencia Alimentaria (PEA) que en 2003 se transformó en el Programa Nacional de Nutrición y Alimentación del Plan Nacional de Seguridad Alimentaria (PNSA) creado por la Ley 25.724. El mismo intenta articular las intervenciones en materia alimentaria vigentes y conformar una base única de beneficiarios.

Entre las transferencias de ingresos que impactan en el presupuesto familiar destinado a alimentos se destaca la Asignación Universal por Hijo (AUH) para la protección social de niños, niñas y adolescentes (Decreto 1602/2009). El objetivo fundamental de la implementación del programa fue elaborar una política pública masiva de reducción de la pobreza extrema. A pesar de que es de esperar que la AUH haya tenido efectos positivos sobre la situación económica de los hogares, todavía no ha habido una evaluación sistemática sobre el impacto del programa en materia de seguridad alimentaria⁶.

Si bien esta política no puede ser considerada “alimentaria”, seguramente ha tenido efectos positivos sobre la capacidad de subsistencia económica de los hogares más pobres. Al respecto, cabe destacar la estrecha correlación que existe entre pobreza extrema por ingresos y la inseguridad alimentaria, sobre la cual se ha dado cuenta a través de estudios propios y ajenos (Salvia, 2010; Tuñón, 2011; Fisbein y Giovagnoli, 2004).

En la presente ponencia se realiza, por un lado, un análisis de la incidencia de la inseguridad alimentaria y principales factores asociados a nivel de los hogares, y por el otro, se ha adoptado una estrategia metodológica que permite evaluar el efecto específico de una serie de rasgos estructurales de los hogares -aislando el efecto del resto- sobre la probabilidad de los mismos de tener inseguridad alimentaria. Para tal efecto, se emplea la información relevada por la EDSA-Bicentenario correspondiente al año 2011⁷.

⁵ Para mayor información de la metodología empleada para la construcción de esta variable ver Salvia, et al, 2012.

⁶ Según datos de la Administración Nacional de Seguridad Social (ANSES), a finales de 2011, la AUH alcanzaba a 1,9 millones de hogares, brindando prestaciones a por lo menos 3,5 millones de niños y niñas. Si bien hay controversias en cuanto a los datos, serían aproximadamente 9,5 millones de niños y niñas menores de 18 años los que se encontrarían cubiertos por los sistemas convencionales de asignaciones familiares y la AUH y pensiones no contributivas (Salvia, 2011).

⁷ La Encuesta de la Deuda Social Argentina parte de un diseño muestral probabilístico polietápico con estratificación no proporcional y selección sistemática de viviendas y hogares en cada punto muestra. La encuesta se aplica durante los cuarto

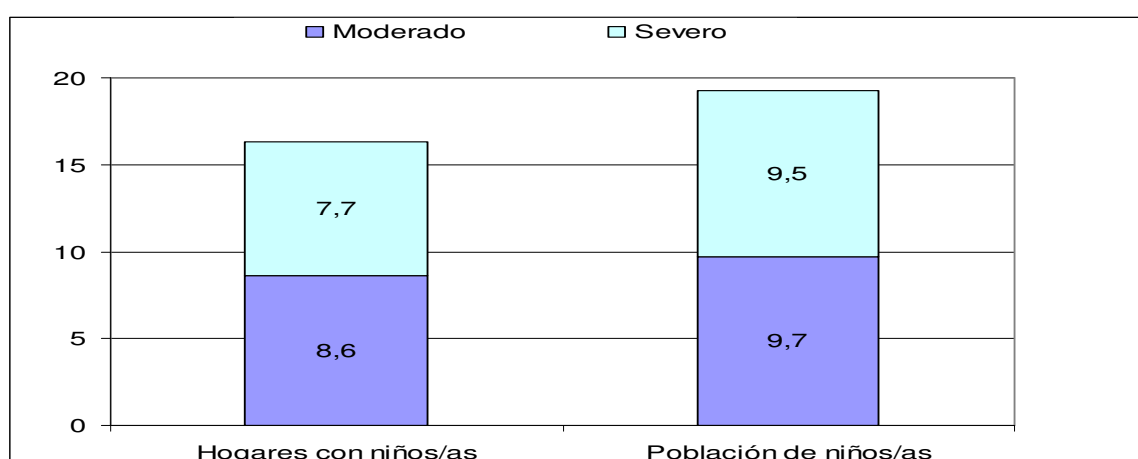
Se considera al hogar como una unidad de producción y de consumo, desde la cual los integrantes dan respuesta a los cambios en las condiciones macroeconómicas y son quienes reorganizan los recursos, experiencias y tiempos buscando asegurar la reproducción biológica y optimizar las condiciones materiales y no materiales de existencia del hogar (Torrado, 1981).

Desde esta definición de hogar, el análisis de la seguridad alimentaria en la Argentina enfrenta factores condicionantes de orden macro social, donde el comportamiento económico global, así como las políticas monetarias, fiscales y sociales nacionales, afectan los ingresos y la capacidad de consumo de las familias para lograr una alimentación adecuada (Aguirre, 2011).

En este marco, las condiciones de contexto imponen a los hogares oportunidades o barreras para la reproducción y/o el progreso de sus miembros según la localización en la estructura económico-regional y socio-ocupacional que regula la distribución de los recursos económicos. De la misma manera, la composición del hogar, el sexo del jefe de hogar, entre otros factores, constituyen factores de mediación, no menos importantes al momento de determinar o condicionar el modo en que se distribuyen los recursos económico-alimentarios en una sociedad. Estos factores son examinados con el fin de dar cuenta del modo no aleatorio sino estructurado y estructurante en que se condiciona, organiza y distribuye la inseguridad alimentaria en nuestro país.

Se estima que el 16,3% de los hogares con niños/as en los principales centros urbanos del país tienen algún nivel de inseguridad alimentaria, esta situación alcanza al 19,2% de la población infantil entre 0 y 17 años. De manera análoga, se advierte que el riesgo alimentario severo comprende al 7,7% de los hogares y al 9,5% de la población de niños/as.

Figura A.1.
Inseguridad alimentaria
Año 2011. En porcentaje de hogares y población de niños/as



Fuente: EDSA-Bicentenario, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA, 2011.

trimestres de cada año a una muestra de 5.700 hogares ubicados en 17 aglomerados urbanos del país: Área Metropolitana del Gran Buenos Aires (Ciudad de Buenos Aires y 24 Partidos del Conurbano Bonaerense), Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Tucumán y Tafí Viejo, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande. Para mayor información, remitirse al anexo metodológico del Barómetro de la Deuda Social Argentina del Bicentenario, Serie del Bicentenario, Año 2. Asimetrías en el desarrollo humano y social (2007/2010-2011).

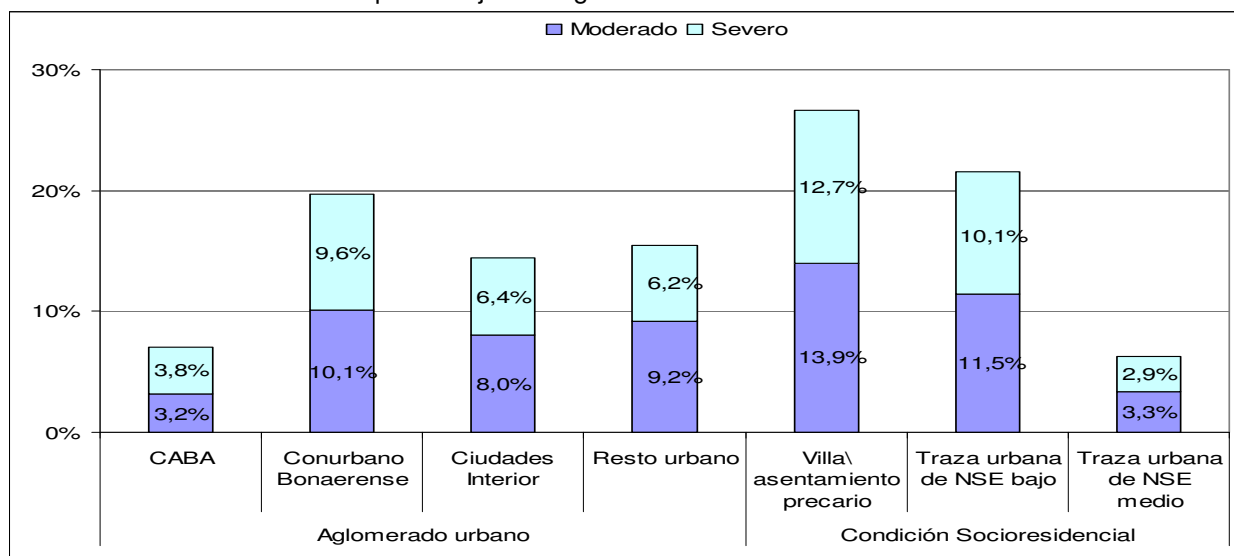
3.1 Condicionantes estructurales de la Inseguridad Alimentaria

La Inseguridad Alimentaria según Tipo de Aglomerado Urbano⁸ y Condición Socioresidencial⁹

Como ya se indicó precedentemente, se identificaron los indicadores de aglomerado urbano y situación socio-residencial, en su carácter de condicionantes estructurales exógenos a los hogares (Figura A.2). Del análisis de la inseguridad alimentaria total por aglomerados urbanos se desprende que el riesgo alimentario es mayor en el Conurbano Bonaerense (19,7%) que en el resto de los aglomerados urbanos. Estas diferencias se incrementan cuando consideramos el déficit alimentario severo.

Las condiciones socioresidenciales del hogar muestran una fuerte asociación con el grado de inseguridad alimentaria. Al respecto, se observa que el 26,6% de hogares con niños/as en villas o asentamientos precarios presentan inseguridad alimentaria, esta situación alcanza al 21,6% en barrios de trazado urbano de nivel socioeconómico bajo mientras que desciende al 6,2% en urbanizaciones formales de nivel socioeconómico medio. Dinámica similar presenta el indicador severo.

Figura A.2.
Inseguridad alimentaria según Tipo de Aglomerado y Condición Socioresidencial
En porcentaje de hogares con niños/as. Año 2011



Fuente: EDSA-Bicentenario, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA, 2011.

⁸ Se consideran cuatro grupos de aglomerados principales: Ciudad de Buenos Aires (Caba), Conurbano Bonaerense, Otras ciudades metropolitanas (Gran Córdoba, Rosario, Mendoza y Tucumán), y otros centros urbanos (Gran Salta, San Rafael, Mar del Plata, Gran Paraná, Gran San Juan, Gran Resistencia, Neuquén-Plottier, Zárate, Goya, La Rioja, Comodoro Rivadavia, Ushuaia y Río Grande)

⁹ Las condiciones socio-residenciales se analizan en términos de: "Villa o asentamiento": forma de urbanización en donde no intervino la planificación y la regulación estatal, sino que se produjo a partir de la toma de tierras (privadas o fiscales) y la autoconstrucción del hábitat y la vivienda, predominando la modalidad irregular sobre la tenencia de la vivienda y el terreno. "Traza urbana de nivel bajo": forma de urbanización en la que intervino la planificación y la regulación estatal, la construcción y la infraestructura urbana. Se trata de barrios donde existe una falta estructural de inversión en mantenimiento y mejora del espacio y en donde se radica población de estratos medios bajos y bajos. "Traza urbana de nivel medio": forma de urbanización en la que intervino la planificación y la regulación estatal, con un mayor nivel de inversión pública en mantenimiento y mejora del espacio, a la vez que con inversiones inmobiliarias privadas que valorizan el suelo y los inmuebles. En estos barrios se radica la clase media profesional y comercial de la ciudad.

Los datos presentados indican que existen diferencias significativas en la situación alimentaria que presentan los hogares con niños/as según el espacio urbano y residencial que ocupen. De esta forma, los principales grupos de riesgo estarían formados por los hogares residentes en el Conurbano Bonaerense y las villas o asentamientos precarios.

La Inseguridad Alimentaria según Clima Educativo¹⁰ del hogar y Necesidades Básicas Insatisfechas¹¹

Como es fácil advertir en la figura A.3, la situación alimentaria se asocia fuertemente al clima educativo y las necesidades básicas insatisfechas (NBI) de los hogares con niños/as. En efecto, los hogares con NBI severo muestran tres veces más chances de tener inseguridad alimentaria que los que no experimentan NBI. Distribución similar enseña el déficit moderado, donde las chances de que se presente esta situación en hogares sin NBI son tres veces menores que para los hogares con NBI severo.

La Inseguridad Alimentaria según la Situación Ocupacional¹² y el Sexo del Jefe de hogar

Del análisis de la figura A.4 se desprende que las desigualdades en la situación ocupacional de los jefes de hogar son significativas en la situación alimentaria que presenta el hogar. En cuanto al examen en términos de los niveles del indicador se observa una dinámica similar en el caso del nivel severo, y una distribución más uniforme entre las diferentes situaciones ocupacionales en el nivel moderado.

En lo concerniente al sexo del jefe, la inseguridad alimentaria total es superior en hogares con jefatura femenina, debido a la alta incidencia del nivel severo –ya que estos hogares duplican las probabilidades de riesgo-, mientras que la situación moderada es levemente superior en hogares con jefe varón (8,9%, 7,8% en hogares con jefa mujer).

De lo expuesto se infiere que ante situaciones en las que el jefe de hogar se encuentra con problemas de empleo (en empleos de baja calidad o con dificultades en la inserción en el mercado de trabajo) la posibilidad de los hogares de experimentar inseguridad alimentaria aumenta. Asimismo, la jefatura femenina aumenta las chances de tener inseguridad alimentaria, principalmente severa.

¹⁰ Distingue a los hogares según el promedio de años de escolaridad de la totalidad de miembros mayores de 18 años. Siendo el clima educativo bajo hasta 6 años de escolaridad, el medio entre 7 y 11 años, y el alto 12 años y más.

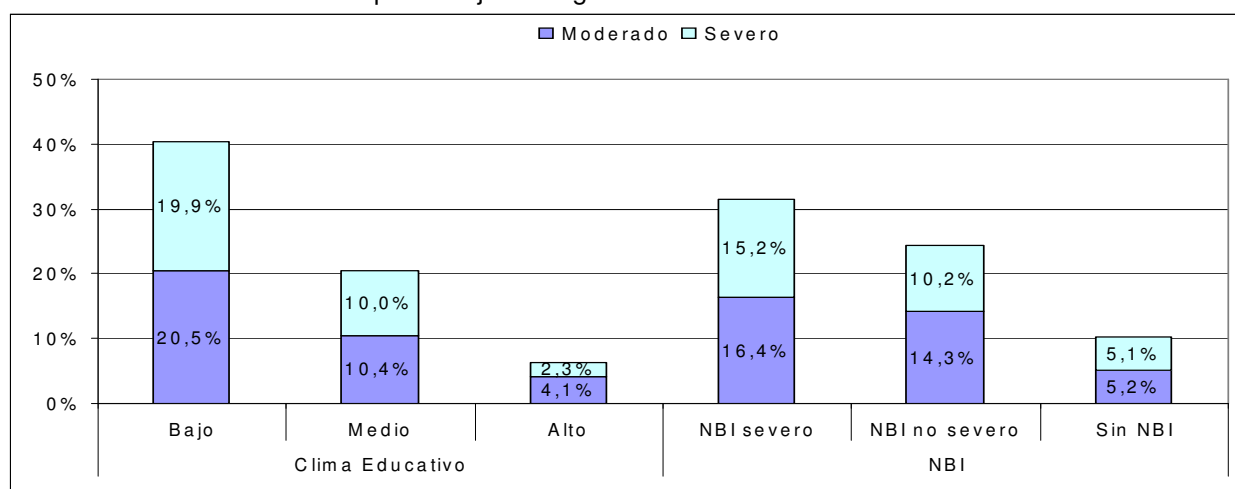
¹¹ Los hogares con NBI severo presentan al menos una de las siguientes privaciones: a- hacinamiento (más de tres personas por cuarto), b- vivienda de tipo inconveniente (rancho, casilla, pensión, etc.), c- ausencia de retrete, d-presencia de al menos un niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asiste a la escuela, o, e- hogares con 4 o más personas por miembro ocupado y, además, cuyo jefe tuviera como máximo hasta primaria completa. Por su parte, los hogares con NBI no severo incorporan otros criterios para caracterizar a una vivienda como inadecuada –materiales y terminaciones de las paredes y los pisos- y se incrementa el nivel educativo del jefe hasta secundario incompleto en hogares con cuatro o más miembros por ocupado.

¹² Refiere a la calidad de la ocupación del principal sostén del hogar y su situación de actividad. Empleo pleno de derechos: donde se cumple la normativa vigente. Empleo precario: en los cuales no se cumple la normativa pero se posee cierta continuidad laboral. Subempleo: realizan trabajos de escasa remuneración y alta inestabilidad. Desempleo: no trabaja y busca empleo activamente. Inactividad: no trabaja y no desea hacerlo o no logran conseguir empleo y cae en la inactividad por desaliento.

La Inseguridad Alimentaria según Tipo de hogar¹³ y Grupo de Edad de los Niños/as

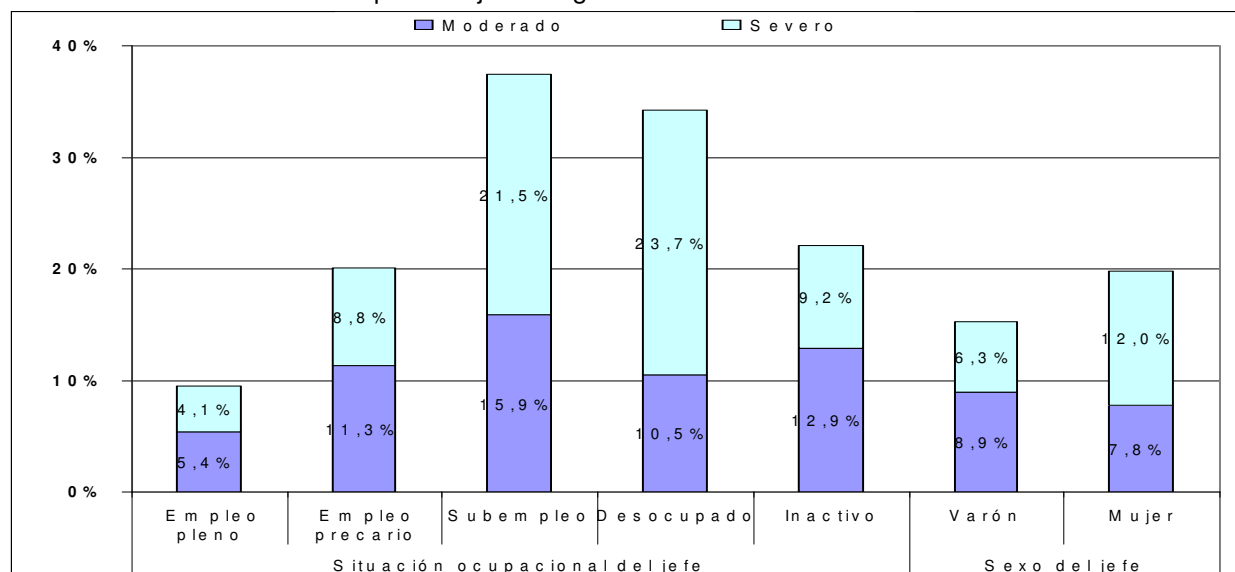
Como se muestra en la Figura A.5., el grupo de edad de los niños/as y el tipo de hogar como condicionantes internos al hogar, también muestran asociación con el fenómeno en estudio. Del análisis de la composición del hogar se desprende que cuando éstos son monoparentales y nucleares, y con niños menores de 13 años son más propensos a padecer inseguridad alimentaria. Estos resultados podrían dar cuenta que ante un mayor número de miembros adultos, la organización del hogar se encuentra más repartida, actuando esta situación como un seguro ante la posibilidad de inestabilidad en el acceso a la alimentación.

Figura A.3.
Inseguridad alimentaria según Clima Educativo y Necesidades Básicas Insatisfechas
En porcentaje de hogares con niños/as. Año 2011



Fuente: EDSA-Bicentenario, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA, 2011.

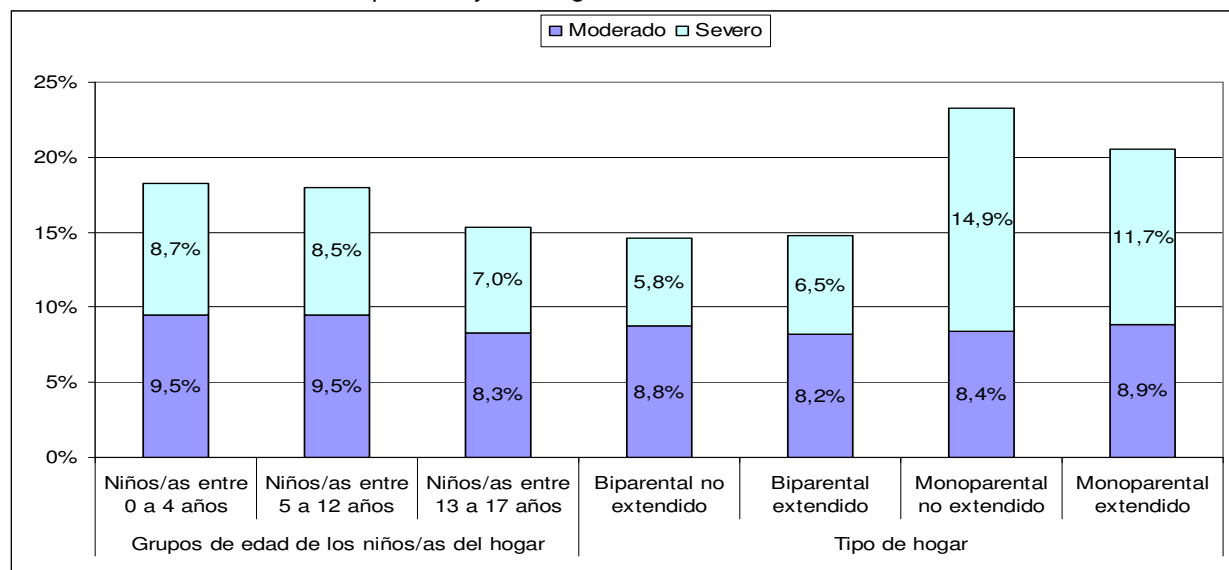
Figura A. 4.
Inseguridad alimentaria según Situación ocupacional y Sexo del jefe de hogar
En porcentaje de hogares con niños/as. Año 2011



Fuente: EDSA-Bicentenario, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA, 2011.

¹³ Distingue a los hogares según núcleo conyugal (completo – incompleto) y la convivencia con otros familiares además del núcleo conyugal (extenso – no extenso).

Figura A. 5.
Inseguridad alimentaria según Tipo de hogar y Grupo de Edad de los Niños/as
En porcentaje de hogares con niños/as. Año 2011



Fuente: EDSA-Bicentenario, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA, 2011.

3.2. Factores asociados a la inseguridad alimentaria

A continuación se presenta un análisis multivariado que apunta a reconocer los principales factores de riesgo que intervienen de manera directa sobre el problema de la alimentación. En función de este objetivo se presentan en la Figura A.6 los resultados generados a partir de cuatro modelos de regresión logística¹⁴.

En el primer modelo (I) se evalúa la propensión de los hogares con niños/as a la inseguridad alimentaria según variables socioespaciales como son el tipo de aglomerado y la condición socioresidencial. De este modo, se evidencia que los hogares ubicados en el GBA cuentan con 25% más de chances de tener inseguridad alimentaria que los residentes en el resto del país. Asimismo, los hogares localizados en villas o asentamiento precarios o en espacios con traza urbana de nivel bajo aumenta 5 y 4 veces, respectivamente, las probabilidades de no tener una alimentación segura respecto de los que residen en áreas de trazado urbano de nivel medio.

En el segundo modelo (II) se prueba el efecto de estas mismas variables pero incorporando una serie de condiciones socioeconómicas y educativas que, se reconocen asociadas al fenómeno en estudio. En cuanto al efecto de las NBI, se advierte que los hogares aumentan la probabilidad de tener inseguridad alimentaria cuando las condiciones de pobreza estructural son más severas. Asimismo, se verifica que –manteniendo constante el resto de los factores considerados– los

¹⁴ Estos modelos se encuentran ajustados en función de estimar el efecto específico de los distintos factores sociales de riesgo sobre la inseguridad alimentaria. En este caso, la fuerza de cada una de estas relaciones es examinada a través de las razones de probabilidad –Odds Ratio– que arrojan las regresiones (coeficientes “Exp B”). La variable dependiente toma los valores 1 y 0, siendo 1 el caso en que el hogar tiene inseguridad alimentaria. A su vez, los coeficientes β_i positivos indican que la probabilidad de encontrarse en esta situación aumenta cuando se halla presente la condición referenciada en la variable independiente. De manera contraria, si los coeficientes β_i resultan negativos, el factor bajo análisis hace descender las chances de experimentar dicha problemática.

hogares con clima educativo bajo tienen 4,1 veces más de probabilidad de experimentar inseguridad alimentaria que los de nivel educativo alto.

Teniendo presente este modelo, se observa que el efecto de la situación socioespacial, en presencia de los efectos de las características económicas y educativas del hogar, pierde incidencia. Esto indica que cuando las características socioeconómicas del hogar se encuentran homogenizadas, el peso explicativo de la condición socioresidencial sobre la probabilidad de experimentar riesgo alimentario disminuye.

En el tercer modelo (III) se examinan los efectos del conjunto de categorías del modelo anterior pero controlando una serie de características del jefe (situación ocupacional y el sexo) que, también se sabe, inciden sobre la inseguridad alimentaria. Al respecto, cabe destacar el fuerte impacto que tiene la calidad del empleo del jefe sobre este problema. De hecho, la razón de probabilidades aumenta al triple cuando el jefe es subempleado o desocupado, 78% cuando son empleados precarios y 65% cuando son inactivos, en comparación en todos los casos con los hogares con niños/as y jefes en empleos plenos. Por otro lado, los hogares de jefatura femenina tienen 24% más de chances de experimentar inseguridad alimentaria que cuando el jefe es varón. Al estudiar el nivel de correspondencia con dicha afección que presentan ahora las categorías de interacción previas, observamos que se reduce el efecto del capital educativo del hogar – seguramente por la relación que tiene esta variable con la situación ocupacional del jefe- mientras es prácticamente nulo el cambio del efecto de las demás categorías consideradas.

Finalmente, en el cuarto modelo (IV) se analiza el efecto de éstas mismas variables pero incorporando una serie de características del hogar, como son el tipo del hogar y el grupo de edad de los niños/as del mismo. Al respecto, los datos revelan que el riesgo a la inseguridad alimentaria aumenta un 79% en hogares monoparentales no extensos y 20% en estos mismos hogares extensos – aunque éste último no resulta significativo-, en comparación ambos casos con los hogares biparentales. En cuanto al grupo de edad de los niños/as, se advierte que cuanto más pequeños son los niños del hogar la probabilidad de tener inseguridad alimentaria se incrementa (32% en el caso de los niños/as de 0 a 4 años y 27% en los de 5 a 12 años, ambos en comparación con los hogares con niños/as de 13 a 17 años).

Se observa que cada modelo agrega explicación a la probabilidad de los hogares de experimentar inseguridad alimentaria. Asimismo, se destaca la correlación observada entre el sexo del jefe y el tipo de hogar, resultado de ello es que cuando se introduce ésta última variable el sexo del jefe deja de ser significativo.

Figura A. 6.

Condicionantes sociodemográficos y socioeconómicos asociados a la Inseguridad alimentaria.
Hogares con niños/as. Año 2011

REGRESION: INSEGURIDAD ALIMENTARIA													
Hogares con niños/as entre 0 y 17 años. Año 2011													
		Modelo I			Modelo II			Modelo III			Modelo IV		
		B	Sig B	Exp(B)	B	Sig B	Exp(B)	B	Sig B	Exp(B)	B	Sig B	Exp(B)
Modelo I	Aglomerado Urbano												
	GBA	,230	**	1,258	,274	**	1,315	,327	***	1,387	,337	***	1,418
	Resto de los aglomerados ©												
Condición socioresidencial	Villa o asentamiento	1,667	***	5,295	,629	***	1,876	,562	**	1,755	,553	**	1,675
	Trazado urbano de NSE bajo	1,436	***	4,202	,898	***	2,455	,887	***	2,429	,871	***	2,421
	Trazado urbano de NSE medio ©												
Modelo II	Necesidades Básicas Insatisfechas												
	NBI no severo				,616	***	1,852	,627	***	1,873	,581	***	1,867
	NBI severo				,863	***	2,371	,809	***	2,245	,751	***	2,303
	Sin NBI ©												
Clima Educativo del hogar	Bajo				1,429	***	4,176	1,252	***	3,498	1,270	***	3,725
	Medio				,677	***	1,968	,541	***	1,718	,537	***	1,778
	Alto ©												
Modelo III	Situación laboral del jefe												
	Empleo precario							,578	***	1,783	,565	***	1,748
	Subempleo y Desocupado							1,270	***	3,585	1,325	***	3,593
	Inactivo							,501	**	1,651	,556	***	1,729
Sexo del jefe	Empleo pleno ©												
	Mujer							,215	*	1,240	-,042		,959
	Varón ©												
Modelo IV	Tipo de hogar												
	Hogar monoparental no extenso										,587	***	1,798
	Hogar monoparental extenso										,188		1,206
	Hogar Biparental ©												
	Grupo de Edad de los Niños/as												
Cantidad de niños de 0 a 4 años										,279	**	1,322	
Cantidad de niños de 5 a 12 años										,242	**	1,274	
Cantidad de niños de 13 a 17 años ©													
R Cuadrado de Cox y Snell		0,051			0,088			0,111			0,116		
R Cuadrado de Nagelkerke		0,086			0,149			0,189			0,197		
Porcentaje global de aciertos que explica el modelo		83,7			83,4			83,4			83,5		

© Categoría de referencia
* Coeficientes betas estandarizados significativos (p-value < 0,1)
** Coeficientes betas estandarizados significativos (p-value < 0,05)
*** Coeficientes betas estandarizados significativos (p-value < 0,01)
Fuente: EDSA- Bicentenario, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA, 2011

Fuente: EDSA-Bicentenario, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA, 2011.

4. Conclusión

¿Cómo explicar que en un país que experimentó un sostenido crecimiento económico, que logró mayor inclusión en el mundo del trabajo para los adultos, que amplió los derechos sociales y en particular los de la infancia, no se logró aún erradicar las situaciones de riesgo alimentario? En 2011, 16,3% de los hogares con niños, niñas y adolescentes se encontraba en esta situación de vulnerabilidad en el acceso a los alimentos. Situación que compromete el sostenimiento de la vida y el desarrollo humano y social de alrededor de 441.600 niños/as menores de 18 años.

Probablemente, las respuestas son múltiples y fuertemente asociadas a la pobreza estructural que afecta a muchos hogares y en particular a los hogares con niños/as, a los que al parecer los progresos sociales aún no han llegado en modo suficiente.

Tal como hemos mostrado en los análisis de preceden los hogares con niños/as y adolescentes presentan un riesgo relativo mayor en condiciones socio-económicas y socio-residenciales vulnerables, como lo son desarrollarse en un contexto socio-educativo bajo, en el espacio geográfico del Conurbano Bonaerense, y el espacio socio-residencial de villas y asentamientos

urbanos. Es conocida la mayor propensión al déficit sanitario y habitacional observado en este espacio geográfico y socio-residencial. El acceso a condiciones de saneamiento adecuado y en particular al agua potable son aspectos fundamentales para la preparación de alimentos e hidratación de los miembros del hogar más vulnerables (niños/as y ancianos).

El clima socio-educativo del hogar –nivel educativo de los padres y en especial de la madre- es un determinante clave de la seguridad alimentaria del hogar. A medida que desciende el nivel educativo parental aumenta el riesgo alimentario. Esta correlación causal ha sido verificada en buena parte de las investigaciones epidemiológicas sobre desnutrición infantil.

Otros aspectos fuertemente correlacionados con la pobreza –en este caso medida a través del indicador de NBI- que permiten especificar la explicación del fenómeno de la inseguridad alimentaria con la situación socio-ocupacional del jefe/a de hogar y algunas características socio-demográficas de los hogares. En efecto, la persistencia de una estructura ocupacional precaria y segmentada juega un rol explicativo en la subsistencia de los hogares. En situaciones en donde el jefe de hogar se encuentra con problemas de empleo (en empleos de baja calidad o con dificultades en la inserción en el mercado de trabajo) la posibilidad de experimentar inseguridad alimentaria aumenta de manera significativa.

En cuanto a las características de los hogares y sus integrantes se advierte que ante un menor número de miembros adultos, y sobre todo en hogares monoparentales la probabilidad de sufrir inseguridad alimentaria se incrementa. Lo mismo ocurre en los hogares con jefatura femenina y presencia de niños/as pequeños, donde las chances son significativamente superiores a las de los hogares con jefe varón y con población adolescente.

Sin dudas, el problema supone un complejo andamiaje de interrelaciones y en tal sentido las políticas públicas requieren ser más amplias e integrales. No es suficiente con políticas de transferencia de ingresos y programas alimentarios específicos, se requiere también de políticas educativas y habitacionales que mejoren las estructuras de oportunidades de los hogares.

Procurar el bienestar material, educativo y social de los hogares con niños/as es clave al desarrollo de las sociedades. Son conocidas consecuencias de una mala nutrición en la niñez para el desarrollo de habilidades cognitivas, la integración educativa e inclusión en el mundo laboral en la vida adulta. La pobreza multidimensional en la niñez y adolescencia puede ser considerada causa y consecuencia de la vulnerabilidad alimentaria.

5. Bibliografía

- Aguirre, P. (2011). “Precio de los alimentos y políticas alimentarias para un futuro posible”, en Tuñón, I. *Situación de la Infancia a Inicios del Bicentenario. Un enfoque multidimensional y de derechos*. Ediciones Barómetro de la Deuda Social de la Infancia. Serie del Bicentenario 2010-2016.
- Bolzán, A. y Mercer, R. (2009). “Seguridad alimentaria y retardo crónico del crecimiento en niños pobres del norte argentino”. Arch Argent Pediatr vol. 107 N 3 pp. 221-228. Disponible en: <http://www.sap.org.ar/docs/publicaciones/archivosarg/2009/v107n3a06.pdf>.
- FAO (Food and Agriculture Organization of United Nations) (2000): “El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo”. Departamento de Desarrollo Económico y Social. Panorama Mundial de la Subnutrición. Consultado en <http://www.fao.org/DOCREP/X8S/X8200SX2S00.htm>.
- Fiszbein, A. y Giovagnoli, P. (2004): “Hambre en la Argentina”. *Revista Desarrollo Económico*, Vol. 43, N° 172. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- Salvia, A. (2009). “*Barómetro de la Deuda Social Argentina, número 5. La deuda social argentina: 2004-2008*”. Salvia, A. (coord.). Buenos Aires: Bouquet Editores.
- Salvia, A. (2010). “*Barómetro de la Deuda Social Argentina/ 6. La Deuda Social frente al Bicentenario. Progresos, dilaciones y retrocesos del Desarrollo Humano y Social en la Argentina urbana 2004-2009*”. Buenos Aires: Fundación UCA.
- ONU (1989). Convención sobre los Derechos del Niño. Disponible online en <www.unicef.org>.
- _____ (2000). “*Declaración del Milenio*”. (A.Resol.55/2). Nueva York: Asamblea General de las Naciones Unidas.
- Plan de Acción de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (1996) Roma, Italia. <http://www.fao.org/docrep/003/w3613s/w3613s00.htm>
- Salvia, A. (2011). “Cobertura, alcances e impacto de la Asignación Universal por Hijo/Pensiones no contributivos sobre la infancia urbana en Argentina 2007-2010”. Informe especial. Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina. Consultado en: <http://www.uca.edu.ar/index.php/site/index/es/universidad/investigacion/programa-observatorio-de-la-deuda-social-argentina/novedades/>
- Salvia, A.; Tuñón, I. y Musante, B. (2012). “Informe sobre la Inseguridad Alimentaria en la Argentina. Hogares Urbanos. Año 2011”. Documento de trabajo del Observatorio de la Deuda Social Argentina. Buenos Aires. Observatorio de la Deuda Social/UCA.
- Torrado, S. (1978): “Sobre los conceptos de ‘estrategias familiares de vida’ y ‘proceso de reproducción de la fuerza de trabajo: notas metodológicas’”. CEUR, Buenos Aires, Argentina.
- Tuñón, I. (2011). “*Situación de la Infancia a Inicios del Bicentenario. Un enfoque multidimensional y de derechos*”. Ediciones Barómetro de la Deuda Social de la Infancia. Serie del Bicentenario 2010-2016.